

Conferencia Internacional “Carlos Marx y los Desafíos del Siglo XXI”

5 al 8 de mayo de 2003

Relatoría

En las sedes de la Central de Trabajadores de Cuba y del Palacio de las Convenciones sesionó en la Ciudad de La Habana, durante los días 5 al 8 de mayo de 2003 la Conferencia Internacional “Carlos Marx y los Desafíos del Siglo XXI”. En ella participaron 400 delegados, procedentes de 30 países y fueron presentadas 120 ponencias.

La Conferencia trabajó en cuatro Comisiones y 5 paneles en los que fueron abordados los temas “Capitalismo y Globalización”, “El Sujeto Revolucionario Actual”, “Desarrollo del Pensamiento Marxista”, “Socialismo, Capitalismo y Humanidad en el Siglo XXI” y “Socialismo y Comunismo”.

En el transcurso de las exposiciones y debates se coincidió en la idea de que el capitalismo transita en la actualidad por una crisis cualitativamente diferente a las anteriores, marcada por su carácter estructural. Existen límites fundamentales que no se pueden vencer dentro de los confines del sistema capitalista. Se reconoció que la reproducción del capital está afectando todas las dimensiones de la vida social, política, económica, ideológica, cultural, filosófica. El capitalismo no puede resolver la contradicción entre el desarrollo del capital transnacional y la preservación de los espacios nacionales. Tampoco puede ofrecer igualdad, resolver los problemas del empleo, salvaguardar el medio ambiente y evitar el efecto destructivo de su concepción productiva.

La “senilidad” del sistema capitalista es pues evidente. Pero esta senilidad no significa el inicio de un final ya seguro, que podríamos esperar con la tranquilidad que nos ofrece la certeza. Por el contrario, se concretiza en una renovada violencia, con la cual el sistema trata, a toda costa, de resistir en el tiempo, aún al costo de imponerle a la humanidad una barbarie atroz. Así, pues, la senectud del sistema les impone a los reformistas radicales y a los revolucionarios una prueba de radicalidad aún mayor, junto con la exigencia de no ceder a las tentaciones del discurso tranquilizador sobre el espíritu del tiempo y sobre el postmodernismo. En este caso, el radicalismo no es sinónimo de apego dogmático a las tesis radicales y revolucionarias de la anterior fase de la historia,

sino de una renovación substancial, que tome en cuenta el alcance de las transformaciones acaecidas y en curso en el mundo.

La primera de las transformaciones importantes a considerar es la actual “revolución científica y tecnológica”. Una revolución tecnológica –cualquiera que sea -y ha habido varias en la historia, en particular en la del capitalismo – cambia de manera radical los modos de organización de la producción y del trabajo. Descompone las formas consolidadas para reconstruir, a partir de la ruptura con los modelos anteriores, nuevos sistemas organizativos. La transformación no es inmediata y esta fase puede revelarse bastante caótica. Al debilitar a las clases trabajadoras, el proceso de descomposición vuelve improductivas las formas de organización y las luchas que estas clases habían utilizado en el período precedente y que fueron eficaces en el pasado, pues se adaptaban a las condiciones de la época. En estos momentos de transición, las relaciones sociales de fuerza mutan en favor del capital. Y es esto lo que encontramos en la fase actual.

Pero es necesario ir más allá y preguntarse acerca de la especificidad de la revolución tecnológica en curso, compararla con las anteriores y relacionarla con la dinámica de la acumulación del capital, de la cual renueva algunos aspectos, aunque manteniendo la lógica general dominante. Pero no es posible hacer eso sin haber precisado antes el concepto de capitalismo.

El capitalismo no es sinónimo de “economía de mercado”, como propone la Vulgata liberal. El concepto extendido de economía de mercado, o de “mercados generalizados”, no se corresponde en absoluto con la realidad, es solo el axioma básico de la teoría de un mundo imaginario, en el que viven los “economistas puros”. El capitalismo se define a través de una relación social, que asegura el dominio del capital sobre el trabajo. El mercado aparece en un segundo momento.

El dominio del capital sobre el trabajo se realiza, en concreto, a través de la apropiación exclusiva de los recursos productivos (que define la clase beneficiada, es decir, la burguesía), y con la exclusión de los trabajadores de su posesión. Ahora bien, desde esta perspectiva, ¿cómo se presentan los efectos de la revolución tecnológica en marcha? Esta es la verdadera pregunta que debemos plantearnos acerca de la revolución tecnológica.

En la historia del capitalismo, las revoluciones tecnológicas anteriores (el telar industrial y la máquina de vapor, el acero y los ferrocarriles, el complejo electricidad-petróleo-automóvil-avión) necesitaban de inversiones masivas para la cadena productiva. Se trataba de innovaciones que economizaban el trabajo

directo, a costa de invertir una mayor cantidad de trabajo indirecto en las instalaciones. La innovación ahorra la cantidad total de trabajo necesario para suministrar un volumen determinado de producto, pero, sobre todo, trasladaba el trabajo de la producción directa a la creación de las instalaciones industriales. De esta forma, las anteriores revoluciones tecnológicas fortalecían el poder de los propietarios del capital (en este caso, los dueños de las fábricas), afectando a quienes las operaban (los trabajadores).

Por el contrario, la nueva revolución tecnológica –en sus dos vertientes principales, la informática y la genética– parece permitir, al mismo tiempo, un ahorro del trabajo directo y de las instalaciones (por lo menos en lo referente al volumen total de las inversiones). Pero exige otra división del trabajo total empleado, más favorable al trabajo calificado.

En este caso, el aspecto potencial y el real entran en conflicto. La revolución tecnológica significa que se puede producir mayor riqueza con menos trabajo, sin atribuirle al capital el poder que ejercía antes sobre el trabajo. Las condiciones para permitir la sustitución del capitalismo por otro modo de producción ya están presentes. Sin embargo, el capitalismo, aunque se representa objetivamente como un fenómeno transitorio, continúa existiendo y afirma como nunca la pretensión del capital de dominar el trabajo. En el mundo del capitalismo real, el trabajo no puede ser utilizado por sí solo, sino por el capital que lo domina, pues le suministra ganancias, en la medida en que la “inversión” resulta rentable. Pero este proceder, al excluir del trabajo una cantidad creciente de trabajadores potenciales (y privándolos, en consecuencia, de cualquier ganancia), condena al sistema productivo a contraerse en términos absolutos y, de todos modos, a desarrollarse a un ritmo de crecimiento muy inferior al que permitiría la revolución tecnológica.

Al hacer una caracterización del imperialismo en las actuales circunstancias se expresó pues cómo el capitalismo de hoy no puede ofrecer avances sociales, pues sus posibilidades en tal sentido están agotadas. Se insistió en la importancia de realizar una periodización de su desarrollo que permitiera en las actuales circunstancias elaborar un programa político de la izquierda.

Se indicó que desde finales de la II Guerra Mundial el imperialismo opera de forma colectiva y ello se relaciona con la necesidad de tener acceso al mercado global y a la apropiación de la fuente de recursos naturales y estratégicos. Por lo anterior se aduce que el sistema necesita imponerse por vía de la fuerza, luego, la postura que este asume hoy no es coyuntural sino una necesidad objetiva del sistema. Quedó establecido que es necesario identificar al enemigo principal de los pueblos: el imperialismo estadounidense.

Al evaluar los cambios provocados por la Globalización algunos participantes indicaron que no puede considerarse que ésta es ya un proceso acabado, dado que los ciclos del capital dinero, productivo y mercantil no están sincronizados. En este sentido un experto consideró que la Globalización no es inevitable y que aceptar lo contrario sería fatalista, mientras tanto, se afirmó por otros que constituye un mecanismo para contrarrestar la caída de la cuota de ganancias. Algunos alertaron que la Globalización puede ser utilizada para desmovilizar la lucha contra el orden actual en la medida en que minimiza la capacidad de acción de los gobiernos nacionales, enfatizando que sus beneficiarios tratan de presentar la Globalización neoliberal como la única alternativa luego de la caída del socialismo.

Hubo consenso en afirmar que solo los marxistas pueden explicar qué es realmente la Globalización. Se arguyó que entre sus rasgos cuenta el de constituir un movimiento hacia un estado transnacionalizado, contándose entre sus efectos más notables:

- ◆ El declive del poder de la clase obrera
- ◆ El descenso del número de afiliados a los sindicatos
- ◆ El uso de la tecnología flexible
- ◆ El deterioro salarial
- ◆ La precarización del trabajo
- ◆ Cambio en las políticas estatales
- ◆ Tendencias a la desregularización y privatización
- ◆ Movilidad del capital
- ◆ Hegemonía de entidades supranacionales como la OMC y regionales como el TLC
- ◆ Surgimiento y consolidación de la ideología neoliberal
- ◆ Extensión dramática del capitalismo en Europa del Este
- ◆ Aseguramiento de la hegemonía neoliberal

Al considerar algunos de los problemas más acuciantes en la actualidad, se evidenció coincidencia en cuanto a los altos costos sociales que ha provocado la aplicación de la política neoliberal en América Latina y el mundo. Hoy las distancias sociales son cada vez más amplias. Como ejemplo, entre otros, se tomaron los casos de Argentina y México.

Respecto del primero, varios participantes coincidieron en que la causa más profunda de la crisis que ese país afronta radica precisamente en el proceso de desindustrialización a que fue sometido desde la década del 70 y a la política impuesta por el Fondo Monetario Internacional.

Sobre México se expresó que la política neoliberal aplicada ha evidenciado que el neoliberalismo es una relación de clases y no el dominio de una nación sobre otra. El gobierno mexicano privatizó las industrias, disminuyó las tarifas arancelarias, abrió el país a la inversión masiva y creó grandes enclaves que aumentaron las exportaciones, pero sin aumentar su valor agregado y avanza hacia una profunda crisis. Hoy las grandes empresas trasladan sus capitales a otros países tales como China, donde los salarios son aún más bajos. Para México hoy no es posible, por ejemplo, seguir el modelo del sudeste asiático, por lo que consideran algunos que tampoco el capitalismo de estado es solución a la crisis actual.

Un interesante trabajo comparativo sobre la tasa de plusvalía en diferentes países evidenció que la noción marxista acerca de la relación entre alta productividad y alta tasa de plusvalor opera dentro de cada bloque de países, pero al comparar ambos bloques no se observa tal relación. Se dejó abierta la interrogante sobre cuál sería la variable que explicaría las diferencias en la tasa de plusvalor entre países desarrollados y subdesarrollados.

El análisis de la economía de Estados Unidos demostró los serios problemas estructurales que padece. Entre ellos se mencionó su déficit en cuenta corriente, su posición deudora, la enorme deuda interna y la sobrevaluación que experimenta su mercado de valores. Esa economía se ha vuelto dependiente de la importación de capitales. Varios participantes coincidieron en que en ese país la recesión no ha concluido, que tarde o temprano ésta llegará a un punto crucial y sufrirá una crisis muy severa. Esto desatará un período crítico en la historia del capitalismo. La gran pregunta es: ¿Cómo responderá la clase trabajadora a esta gran crisis?

Un examen del tema de la cuota de ganancia capitalista mostró que la concepción marxista provee la mejor teoría para su análisis. Hoy en Estados Unidos se restablece la cuota mediante una gran depreciación que tiene graves implicaciones. En los años 70-80 la cuota de ganancia cayó cerca del 50% y en la década del 90 no llega a los niveles de los años 50, lo que profundiza la probabilidad de una seria depresión.

Dentro del análisis más amplio del tema capitalismo-globalización se abordaron importantes tópicos referentes a la posición y perspectivas del mundo subdesarrollado y la integración económica. Al referirse al proceso integracionista, especialmente en el ámbito latinoamericano, fue expuesta la necesidad de un proceso de integración regional que genere desarrollo y logre disminuir los problemas sociales agudizados por la Globalización que con signo neoliberal es propia del mundo de hoy. A juicio de los participantes la

integración debiera superar los aspectos de liberación comercial y poner énfasis en la superación de la pobreza y la desigualdad.

Un tópico dentro del tema ampliamente debatido fue el referido a la competencia tecnológica global y su impacto sobre las perspectivas de las economías subdesarrolladas. Se expresó que un país subdesarrollado puede mejorar su acceso al mercado mundial si el Estado practica una política de proteccionismo competitivo que reconozca la importancia del capital humano. Ello significa promover una política industrial que eleve simultáneamente la productividad del aparato productivo nacional y el nivel general de salarios y ocupación efectiva de la población. Con ello el mercado laboral nacional no quedará sometido completamente a los intereses de la reproducción del capital transnacional. Para lograrlo se hace cada vez más necesario una competitividad auténtica que solo es posible lograr mediante un sistema ciencia-educación-salud moderno, que proporcione una adecuada correlación entre la transferencia tecnológica y la innovación tecnológica.

Al abordar el tema de la equidad se puso de manifiesto que el capitalismo es inequidad, cualquiera que sea su grado de avance, de ahí que no sea posible aceptar que el desarrollo capitalista propenda al desarrollo del ser humano. Esa inequidad genética impide la equidad. Por lo tanto, se expresó que los problemas esenciales no son de género, generacionales o territoriales, sino de clases sociales: exactamente, de contradicciones entre clases. De este análisis derivó la afirmación de que mientras más nos alineemos con los objetivos y postulados de los temas acerca del desarrollo humano más evidente se hace su incongruencia con el capitalismo, sistema incapaz de reproducirse sin explotar trabajo ajeno, tanto a lo interno de cada país como en los marcos de la división internacional del trabajo capitalista, que ya se hace insostenible para el mundo subdesarrollado. El desempleo ya no es una reserva. Hoy afecta a toda la humanidad. El Ejército industrial de reserva mutó a una permanente marcha de excluidos.

La lucha por la justicia social, la democracia y un orden internacional igualitario y multicéntrico, se insistió, son inseparables. La élite de poder en EE.UU. entiende esto perfectamente y es por ello que se apresta a implementar su propio orden internacional hegemónico, sustituyendo la ley y la justicia internacional por el uso de la fuerza bruta militar, conociendo que para ellos este es el único medio de imponer un orden social neoliberal desigual, condenando la democracia –donde ella existe- a la degradación y haciéndola imposible en todas partes. Se subraya que los movimientos de resistencia y las luchas populares deben entender esto. Deben entender que sus planes para el progreso social y

democrático no tienen futuro si el intento de EE.UU. de hegemonía militar no es detenido.

No se trata meramente de que se viva hoy una coyuntura ideológica derechista, se trata de algo objetivo: el sistema capitalista necesita imponerse por la fuerza para compensar las deficiencias económicas estructurales que lo golpean. Hoy este sistema puede avanzar solo por medio de la violencia.

La necesidad del imperialismo de operar de forma colectiva para el logro de sus propósitos tiene mucho que ver con el imperativo para éste de tener acceso al mercado global. Instituciones tales como OTAN, FMI, OMC, etc. no son otra cosa que modalidades de operación del imperialismo colectivo.

En los debates se abordó la temática del sujeto revolucionario y se trató su relación con la revolución y la emancipación social en nuestros días. Al respecto se planteó que la revolución cambia la subjetividad. El capital reproduce sus valores, su dominación, por lo que la lucha por construir otro sentido común tiene que ser organizada conscientemente, tiene que haber una pelea constante de construcción del sujeto revolucionario. Para tal fin, se argumentó, el problema que se plantea es la renovación del marxismo, hacer un balance del socialismo real, del pasado, desarrollar otros valores, otra ética.

Se destacó la actualidad del concepto revolución. Al respecto se señaló que este es tan actual como en los tiempos de Marx, así como que el movimiento antibélico de nuestros días tiene un potencial para radicalizarse, lo que se evidenció en las demostraciones contra la guerra en Irak. De ahí la necesidad imperiosa para los socialistas de desarrollar una ética, una estética y una política que llene el vacío existente, y también quizás un partido internacional.

Sobre el particular se planteó la necesidad de la articulación entre organizaciones políticas y movimientos sociales, subrayándose las siguientes aristas de la misma: que dicha articulación también presenta la disyuntiva dialéctica entre reforma y revolución, que la tradición revolucionaria nuestra presenta muchos ejemplos de esa articulación (por ejemplo, en el caso de América Latina siempre estuvo presente la articulación con el movimiento estudiantil), que se requiere que el marxismo llegue a las masas desposeídas a las cuales Marx legó su obra y acción. En esta dirección una experiencia muy valiosa, se señaló, es la actual Batalla de Ideas que se libra en Cuba.

Al abordar el tema del marxismo y la lucha de clases en el siglo XXI quedó patentizado que el marxismo como teoría de la lucha de clases mantiene su vigencia hoy, ya que los movimientos sociales de género, nacionales, étnicos, etc. no son otra cosa que formas de manifestación de la lucha de clases, de las nuevas contradicciones que tienen lugar en el seno de la sociedad global, aunque surgidas de una nueva interrelación entre las luchas sociales y sus causas objetivas y subjetivas.

En relación con el tema, se hizo referencia a que el escenario en que se mueven las fuerzas de izquierda hoy es cualitativamente diferente, lo que presupone algunos retos significativos tales como, la creación de bloques regionales para lograr la unidad, la necesidad de que la polémica entre reformismo y revolución, subyacente en los foros mundiales, no divida a las fuerzas de izquierda y la unidad se vea confrontada por polémicas estériles, la elaboración de las formas de enfrentar eficazmente a los grupos de poder mediáticos, la lucha por el acceso a la educación, de manera que ésta, entre otros, se convierta en la vía de reinserción de numerosos grupos sociales en la lucha contra el neoliberalismo, la necesidad de tener una respuesta económica viable frente al neoliberalismo.

Otro aspecto analizado fue el del vínculo gobierno, hegemonía y alianza. Se explicó que los conceptos de poder, hegemonía y alianza, representan un dilema histórico que ha enfrentado la izquierda latinoamericana, de ahí la necesidad de crear un proyecto de poder que logre articular en la práctica los intereses de las masas, y se señaló la necesidad de realizar una reflexión teórico-práctica en cada caso, en particular en la situación actual los casos de Brasil y Venezuela.

Al ser tratada la cuestión de la mujer, se puso de manifiesto sus particularidades, a la par de las de la problemática de la raza, las clases y la opresión y sus importantes implicaciones políticas. Sobre el particular se mencionaron varias direcciones de acción encaminadas al desarrollo de una conciencia adecuada sobre el problema, tales como: la necesidad de una educación específica sobre el tema de la sociedad entre las mujeres, sobre su papel como reproductoras de la propia sociedad, acerca del dominio patriarcal de las funciones de la maternidad y la familia, la discriminación étnico-cultural que ellas sufren, el esclarecimiento de cómo la base económica determina las relaciones entre los hombres y las mujeres en las sociedades de clases, que la igualdad no significa que la mujer sea igual al hombre sobre la base de la figura masculina, sino que se impone crear una nueva figura de la mujer, sobre la importancia de la voluntad política para apoyar a la mujer.

Al abordarse el problema del internacionalismo, la herencia marxista y sus perspectivas se reiteró que el internacionalismo es un elemento esencial del pensamiento y la teoría marxista. La cuestión del internacionalismo, se planteó, es inseparable de la del sujeto revolucionario. Constituye uno de los puntos dentro del marxismo donde confluye el viejo problema filosófico de la ética y la política, al mismo tiempo está unido a la lucha del proletariado y de los oprimidos y explotados. Se reconoció el decisivo aporte al internacionalismo proletario de la Revolución Cubana.

También se argumentó que el internacionalismo ha tenido una evolución en el desarrollo y el quehacer práctico del movimiento revolucionario en los últimos tiempos. En la actualidad están surgiendo nuevas formas de internacionalismo, como resultado de los cambios operados en la nueva fase de internacionalización del capital. Se amplía y profundiza la lucha contra la globalización neoliberal y se expande el movimiento de foros internacionales, con una fuerte presencia de movimientos sociales y organizaciones surgidas de la sociedad civil.

Una visión sociopolítica contemporánea desde el marxismo es de importancia cardinal hoy, cuando en la teoría se pretende entronizar la idea de que no hay alternativas, que es necesario empujar la liberalización económica hacia adelante como única vía para poder resolver los problemas latentes de la humanidad y que el mercado es el óptimo regulador de la sociedad.

Es cierto que se aprecia cómo la izquierda, desarmada ideológicamente, parece seguir por tiempo indefinido bajo los efectos de la anestesia neoliberal. Sin embargo, hay una izquierda que vive, y que se expresa hoy, tal vez de manera difusa, no muy clara todavía. Existe un terreno propicio para el desarrollo de ideas más profundas.

Al evaluar las complejidades presentes en las luchas por el desarrollo social varios ponentes expresaron la importancia estratégica del momento actual, ya que la burguesía ha dejado al descubierto su ideología al instrumentar su proyecto fascista en ascenso y descartar los dos únicos frenos que existían frente al abuso del poder —la ética y el derecho.

Se expresó consenso en relación con la idea de que esta civilización está entrando en su fase final porque sus instituciones están estructuralmente desgastadas e imposibilitadas para responder a las dos grandes banderas de lucha de la humanidad: la justicia social y la democracia real.

En realidad la alternativa revolucionaria se presenta, a pesar de los saltos ideológicos bien sea de derecha o de izquierda, como la única solución posible. Es menester que vuelva el radicalismo de los tiempos de los clásicos marxistas. Conviene insistir fuertemente en el hecho que la democracia representa la vía, los medios y la viabilidad del proceso revolucionario. Tal concepto vale para todas las situaciones. Se trata de establecerla, defenderla, mantenerla, extenderla, ampararla. La conciencia de los trabajadores, instruida por la experiencia de las luchas, parece encontrarse en estado de hacer frente a la globalización, que por su lado, ahondó las diferencias y agravó las formas de explotación.

El discurso sobre terrorismo, lanzado en ocasión de los atentados del 11 de septiembre del 2001 en los Estados Unidos, sirve de legitimación a la voluntad de hegemonía mundial de la superpotencia. Toda tentativa de desarrollo autónomo es desde ahora castigado. Se pretende que el conjunto de los recursos energéticos esté bajo control total de los poderosos. La referencia al Derecho y a las garantías institucionales internacionales desapareció ante la afirmación del viejo derecho del más fuerte. La guerra de agresión a Irak bastaría para ver la realidad del capitalismo.

El (neo) liberalismo que se jactaba, a la caída del muro de Berlín, de traer al mundo la democracia y la prosperidad, ha revelado con rapidez su verdadera naturaleza: Crecimiento de las desigualdades, dictadura de los mercados y de las ganancias financieras, autoritarismo político. Frente a la nueva etapa capitalista, las otras “alternativas” asimismo han quebrado, no solo en el modelo del socialismo “realmente existente”, también los que se ofrecían como sustitutos del liberalismo y del estalinismo, ya sea socialdemocracia, reformismo o “terceras vías”.

Las formas de lucha múltiples, diversas y a veces contradictorias que el capitalismo está suscitando en las grandes mayorías, conducen a considerar, ante todo, que el cuadro nacional -donde se manifiesta la soberanía popular- sigue siendo el lugar privilegiado de la expresión democrática. Hay que apreciar la globalización desde ese punto de vista y evaluarla con el criterio de lucha de clases a escala internacional. La situación por fin engendrada por las divergencias geoestratégicas sobre la cuestión de la guerra contra Irak suscita una nueva apreciación de las contradicciones interimperialistas.

A partir del hecho bien conocido de que el capitalismo crea necesidades artificiales para acumular más valor, se arguye que la cuestión no es solo fomentar conciencia política sino también crear un ética que se oponga a la ética

del tener. Este es un aspecto muy sobresaliente de entre los que subyacen en la problemática del marxismo y la subjetividad.

A propósito del asunto, se señaló que la tradición marxista es muy fuerte en el análisis de las fuerzas objetivas y menos poderosa en relación con la subjetividad. En este sentido hay mucho que hacer, fundamentalmente con la creación de nuevas formas y prácticas marxistas de pensar sobre la subjetividad, tomando en cuenta especialmente el vacío del neoliberalismo en el sensible terreno cultural. Dentro del tema en cuestión se analizó la concepción marxista de la vida, que es fundamental para atraer a los jóvenes y la necesidad de una crítica marxista al fundamentalismo.

El capitalismo como sistema conduce a insuperables contradicciones, con una creciente alienación en que convive un enorme derroche de recursos propio de las sociedades de consumo, junto con carencias extremas que afectan la salud y cobran la vida de millones de seres humanos. Adicionalmente, se avanza en el deterioro acelerado de la capacidad de sustentación del planeta, que amenaza la propia existencia humana. Al abordar el tema del socialismo y el comunismo se reitera la certeza de que frente a esta falta de viabilidad del capitalismo y a sus efectos nefastos sobre las condiciones de existencia material y espiritual del ser humano, la experiencia socialista cobra una dimensión universal como alternativa a la globalización neoliberal.

Se planteó, no obstante, que en la actualidad el principal reto del socialismo es encontrar un sistema de relaciones de producción que dé respuesta a las exigencias materiales y económicas de la reproducción de acuerdo al grado de desarrollo de la producción en el país y de los procesos internacionales con los que necesariamente se debe vincular; y que, a su vez, dicho sistema permita el avance hacia una sociedad más solidaria.

Siendo el socialismo un sistema con valores éticos y de justicia social más elevados –plantearon algunos expositores–, no puede decirse que haya encontrado todavía un sistema **propio** de relaciones de producción de una efectividad operacional comparable o superior a la del capitalismo. Está claro, se señaló, que en algún momento habrá que retomar el problema de diseñar un modelo económico propio para el socialismo, en correspondencia con la dinámica económica y científico-técnica del mundo actual, que junto al logro de

un alto crecimiento económico, en su interacción con los productores, resulte consecuente con los objetivos de una transformación socialista de la sociedad.

Un socialismo sin resultados económicos acordes a las aspiraciones de la población –fue dicho- corre el riesgo de perder su poder de atracción y de inclinar la balanza hacia la búsqueda de estrategias personales.

Por otra parte, las transformaciones en este eje de las relaciones de producción sólo podrán lograrse en una escala de tiempo histórico, cuando menos medible en décadas. Sin embargo, existe un gran número de posibilidades en la propia esfera de la producción y en otras esferas que pueden dar expresión a los principios de solidaridad y de justicia social de forma creativa y con no poca efectividad. No se trata de avanzar de forma lineal hacia una sociedad idealizada, que en su expresión convencional en los manuales tiene aspectos bastante esquemáticos, ni tampoco tener que esperar a que el desarrollo secular y la abundancia eliminen por sí solos las contradicciones en la sociedad.

En las sociedades socialistas la preocupación por asegurar las oportunidades para todos, premiar los comportamientos más meritorios y evitar la acumulación de riqueza privada, se ha expresado con frecuencia por medio de normas y prohibiciones explícitas. Lo que ofrece de forma universal la sociedad socialista tiende a ser descontado como un derecho natural, en tanto que no poder alcanzar determinadas aspiraciones individuales se aprecia en no pocas ocasiones como barreras impuestas por el sistema.

Por otra parte, aunque puede existir una relativa independencia entre lo ideológico y lo económico, y entre lo social y lo individual, para lograr una viabilidad a largo plazo, estos aspectos tienen que encontrar una adecuada complementación. En especial, resulta esencial lograr en el socialismo no sólo que se alcancen los efectos sociales positivos de carácter más general, sino también una adecuada apertura de posibilidades para el desarrollo individual.

Se requiere una visión de socialismo que extraiga las lecciones de la experiencia socialista pasada. Se insistió en que la visión de socialismo a adoptar es la de un proceso democrático, con planificación económica participativa, en la cual las decisiones de asignación de recursos sean hechas por representantes de todas las partes a través de un proceso de negociación y compromiso.

Por lo demás, se adujo, no puede verse a la clase obrera meramente como productora. En el socialismo soviético los obreros eran más que todo productores y no participaban activamente en la dirección. Tampoco como consumidores tenían derechos ni poderes significativos. El Siglo XXI requiere un socialismo

donde los trabajadores participen en las decisiones en su múltiple condición de obreros, consumidores y miembros de la comunidad. El socialismo real no tenía su principal problema en la propiedad social, como frecuentemente se aduce, sino en la no-realización de los trabajadores en el sentido antes expuesto.

Algunos expositores plantearon que el socialismo democrático del futuro saldrá de los movimientos opositores, defensores de los intereses de los trabajadores y del medio ambiente. Las masas buscan hoy una alternativa al capitalismo neoliberal. Este último es resistente a las reformas y esto ayuda.

En referencia a lo que constituye el rasgo esencial de la nueva sociedad socialista, su forma inherente de propiedad, se debatieron múltiples ideas, caracterizadas por la variedad de aproximaciones al rol de la propiedad cooperativa en el avance y consolidación del socialismo, y en no pocas ocasiones enfatizando su decisivo papel.

Se planteó por uno de los expositores la necesidad de tomar en cuenta que en la fase primaria de la sociedad comunista (socialismo) hay un conflicto entre propiedad social sobre los medios de producción y privada sobre la fuerza de trabajo y su solución, en consecuencia, deberá radicar en el logro de una dinámica ascendente de desarrollo socioeconómico de la nueva sociedad, asentado en la propiedad cooperativa, como forma intermedia idónea para la solución de la mencionada contradicción. El Estado estaría –según esta visión– en el nivel comunitario en un comienzo y se iría socializando sucesivamente con la expansión de la solidaridad entre las comunidades con diferente nivel de riqueza, hacia adentro y entre las naciones individuales.

En otra aproximación a la cuestión se indicó la necesidad de una **propiedad social**, surgida de un conglomerado de corporaciones integradas por empresas cooperativas, agrupadas, a su vez, ramalmente, que en una primera fase serían entregadas en arriendo permanente por el Estado Socialista (el propietario legal) a los productores (los propietarios económicos), arriendo que además abarcaría la tierra, y que al extinguirse a largo plazo dicho Estado -a cuenta del crecimiento del Conglomerado que le sustituiría-, la organización surgida representaría definitivamente dicha propiedad social y el esquema organizativo general del modo socialista de producción, germen, en lo nacional, de la globalización socialista.

Otro de los autores subrayó el importante potencial de la que denomina “Economía Social”, que es un tipo de economía popular -también llamada solidaria- que tiene lugar en países donde domina la forma capitalista, pero que

son aplicables a las economías socialistas. Se funda en formas socializadas de propiedad (modalidades de cooperativas) que son, en cierto modo, una forma para ir desarrollando el socialismo dentro del propio capitalismo. Tanto así, al considerar que la lucha no puede quedarse solo en la superestructura, en la política, pues hay que enfrentar directamente al capital también y el movimiento cooperativo es una vía para esto. Las cooperativas, se aduce, pueden ser extendidas, en el capitalismo, de la producción a la circulación y seguir avanzando, pues los cooperativistas, cuanto más se expanden, más peso tienen como consumidores. La considera un proyecto válido en la lucha por el socialismo.

Otro tópico del debate fueron los méritos relativos y las insuficiencias de los modelos de Socialismo de Mercado recientemente propuestos por algunos autores. Su análisis se realiza poniéndolos en la perspectiva de la historia del pensamiento económico, hasta sus desarrollos más recientes. Al respecto se concluyó que en ellos permanece el subjetivismo de la llamada escuela austriaca y la carencia de una proyección social, que son una adaptación de las metodologías marginalistas, que en rigor excluyen la planificación socialista, siendo estos defectos vitales que lo invalidan como alternativa practicable.

La planificación participativa –se dijo- y no las regularidades expuestas por los partidarios del Socialismo de Mercado es lo realmente inherente a la sociedad socialista. Al respecto se insistió en que en lo que a la transición socialista se refiere, de lo que se trata es de la sustitución de la propiedad privada y el proceso del mercado por la propiedad comunal y la planificación participativa. El socialismo necesita las relaciones de mercado, pero el debate no ha estado bien guiado: cambió de lo político a lo económico, desentendiéndose de las relaciones de clase (subyacente en la afirmación de ciertos prominentes socialistas que argüían que las teorías neoclásicas eran más útiles al socialismo que al capitalismo). El socialismo no puede basarse en el *homo economicus*, Nuevas relaciones, nuevos valores, nueva cultura, tienen que ser creados.

Durante la Conferencia hubo importantes reflexiones del compañero Fidel Castro, Presidente de los Consejos de Estado y de Ministros de Cuba, referidas a la actual coyuntura internacional y al desarrollo del proceso revolucionario cubano, destacando la necesidad de escribir la Economía Política del Socialismo.

Durante el Evento se conoció de una declaración de las Madres de la Plaza de Mayo en apoyo y solidaridad con Cuba. Los delegados participaron también en

la presentación de las revistas “Paradigmas y Utopías”y “Marx Ahora” y del libro “El Otro Davos”.

Particular atención suscitó en la Reunión los casos de países como Argentina, México, Venezuela, Rusia, y Medio Oriente y específicamente, la ocupación colonial de Palestina por el sionismo israelí.

La Conferencia concluyó luego de intensas reflexiones y no pocos acalorados debates, que dieron cuenta del carácter riguroso, abierto y fraternal que primó en cada uno de los paneles y comisiones. Se abordaron los temas más controvertidos y urgentes de nuestro convulso mundo, hoy como nunca antes amenazado por el imperio de una dictadura nazi-fascista mundial y la posibilidad real de la extinción de nuestra especie misma.

Cuba, esta pequeña y amenazada isla que no cesa ni cesará en su empeño infinito de mejoramiento humano y justicia social, ha sentido la entrañable y fraterna solidaridad de la importante avanzada de lo mejor del pensamiento social de nuestro tiempo que se reunió aquí en estos días.

Como remate, al final de estas líneas vale retomar el criterio, ampliamente compartido por los participantes en el Encuentro de que el dilema que hoy enfrentamos es, en síntesis, el de socialismo o barbarie. Y que en este contexto de lucha, Marx sigue siendo hoy nuestro camarada de armas y nuestro guía imprescindible. Seguros estamos que a pesar de las adversas tendencias de nuestro tiempo, y las complejidades de las transformaciones que se requieren, los pueblos se unirán por el mundo mejor que anhelamos.

FIN